

¿La música de jazz en el ocaso?

Viene de la página 4

la antorcha de los rascacielos que se pierden en las nubes.

Sólo la música de «jazz» puede expresar lo que hay de disonante, agrio, triste y melancólico en esta ciudad, que no duerme, que no descansa, que todos los días se devora a sí misma.

Hoy, la calle 52 es una calle muerta, silenciosa y oscura. Hoy no es nada.

El «jazz» ha dejado de ser una religión americana, una manera de expresar «lo americano» en su esencia. Nada en este mundo puede prosperar sin el fervor incondicional de la juventud, y al «jazz» que, efectivamente, iba camino de convertirse en la música popular de este país, de entrar a formar parte de su reserva cultural, tan indefinida todavía, al «jazz», digo, lo ha abandonado la juventud americana.

Aunque es difícil establecer paralelos en esta materia, yo creo que al «jazz» le ha ocurrido algo parecido a lo que ha pasado en España con el «cante jondo».

Si no me equivoco, el «cante jondo» fue, en su origen, profundamente popular; era un cantar del pueblo y para el pueblo, sin acceso a eso que llaman «minorías», y los intelectuales, salvo excepciones, siempre lo consideraron como un arte menor.

Después, con el tiempo, el «cante jondo» fue perdiendo su carácter, adultáronse, superficializándose, hasta convertirse en un espectáculo muy comercial, que es el que tenemos hoy. Y si digo sin equivocarme, creo que fueron los intelectuales los que «redescubrieron» el verdadero, el auténtico «cante jondo», pero cuando ya había dejado de ser popular, limitándose hoy a tener audiencias en círculos muy minoritarios y superferrolíticos.

Pues bien: esto es exactamente lo que ha ocurrido con el «jazz». Comenzó siendo música popular, detestada y vilipendiada por los intelectuales, de la que decían que era música para «oír» con los pies y no con la cabeza, y ha terminado por ser, tras la pérdida de su popularidad, una música de minorías intelectuales.

Es la que se toca y se oye en los «clubs», en las «boites» y en las ta-

bernas de intelectuales del Greenwich Village, como en el ya famoso «Five Spots», donde a medianoche, mientras Dave Amram saca sonidos milagrosos a su trompa, pintores, escultores, bailarinas, poetas, economistas y decoradores toman sus cervezas, escuchan, se leen mutuamente y discuten sobre arte y literatura. Si la palabra «tertulia» no significase para nosotros algo completamente distinto, podría decirse que es éste uno de los pocos sitios de Nueva York donde la gente se reúne para hablar. «Five Spots» no tiene nada que ver con el Café Gijón, aunque quizá si tiene algún parentesco con «Sésamo», juzgando al menos por los símbolos exteriores.

Sólo de paso diré que estos intelectuales neoyorquinos no han leído ni un sólo poeta español de veinte años acá.

Y bien ¿a dónde han ido a parar los antiguos «dioses» del «jazz»?

Pues a Europa. Según el ya citado Dizzy Gillespie, es en Europa donde el «jazz» tiene hoy multitudes de entusiasmados oyentes. Nos habla de los fantásticos éxitos de Louis Armstrong, en Estocolmo; de Stan Kenton, en Dublín; de Rex Steward, en Berlín; de Gene Krupa, en Japón; de Lucky Tompson, en París; de Mel Torme, en Londres, etc., etc. Hombres como Lionel Hampton, que creo recordar estuvo en Madrid, sólo vienen a los Estados Unidos de visita: Don Byas se ha establecido en Amsterdam, y Sidney Bechet, en París. Europa les ofrece la gloria y el dinero. Los Estados Unidos les niegan ambas cosas, y hoy resulta muy difícil para un músico de «jazz» colocarse.

¡Quién nos iba a decir que el «jazz» iba a convertirse poco menos que en «música de cámara» y en refugio de «castizos», que añoran los viejos tiempos, «cuando Nueva York era Nueva York», y en delirancia de intelectuales! Sí; quién lo iba a decir. Aquí hay hombres que quieren hacer con el «jazz» lo que algunos en España con la zarzuela: resucitarlo. Es inútil luchar contra la erosión del tiempo, contra la versatilidad de las multitudes y contra las misteriosas mutaciones que hay en el alma de los pueblos.

Nuestra portada

La creación de una beca escolar Louis Armstrong, fue anunciada la noche del día 4 de Julio antes de dar comienzo el Cuarto Festival Anual de Jazz en Newport. Armstrong celebraba su 57 cumpleaños aquel mismo día.

La noticia fue dada a conocer públicamente por Willis Conover, maestro de ceremonias y "Voz del Newport Jazz Festival". Lo que sigue es el texto de la noticia:

"Hay un acto adicional de aprecio que nosotros, los del American Jazz Festival de Newport, R. I., queremos ofrecerte, Louis. Según nuestro criterio, regalarte otra placa o cualquier recompensa inanimada sería repetir las muchas ocasiones de simpatía de que has sido objeto a lo largo de tu carrera. Queremos que este acto de aprecio que hoy nos ocupa sea un grato recuerdo, no solamente para ti, sino para todos aquellos que te aprecian a ti y a tu música.

Con tal motivo, la Junta de Directores y Organizadores del Jazz Festival Americano seleccionarán y darán a conocer el nombre de un candidato al que se le otorgará una beca escolar, para la escuela de su elección... la primera Beca escolar Louis Armstrong por la cantidad de 1.000 dólares".

SALMIERI

Brooklyn - N. Y.

Un buen regalo...



CALLE CLAVE, 17 • GRANOLLERS